

Negociación colectiva multinivel: construyendo acuerdos para el desarrollo

“Puede ser una herramienta que permita abordar la productividad, la innovación y la adaptabilidad del mercado laboral. Esto, porque permite a las empresas tomar decisiones de manera ágil, en un contexto de cooperación con los trabajadores, lo que otorga legitimidad a los acuerdos alcanzados”.

GIORGIO BOCCARDO B.

Ministro del Trabajo y Previsión Social

PABLO CHACÓN C.

Subsecretario del Trabajo

El gobierno del Presidente Gabriel Boric acaba de presentar el proyecto de ley sobre negociación colectiva multinivel para iniciar su discusión en el Congreso. Este proyecto representa un hito destacable, ya que abre espacios para modernizar nuestras relaciones laborales. Se trata de una propuesta articulada dentro de un conjunto amplio de medidas que, durante este Gobierno, han mejorado la calidad de vida y el trabajo en nuestro país. La modernización de la negociación colectiva, entonces, es el corolario del aumento histórico del salario mínimo, la reforma de pensiones, la Ley de 40 horas o la Ley Karin, medidas muy valoradas por la ciudadanía.

Este proyecto propone elevar nuestros estándares laborales, creando mejores condiciones para el diálogo social, el desarrollo productivo, la empleabilidad y el bienestar de nuestro país. Se busca establecer un marco institucional que promueva la participación y los acuerdos para responder eficazmente a los desafíos del mundo del trabajo, derivados del cambio tecnológico, demográfico y ecológico, los requerimientos de formación, capacitación y certificación de competencias, contribuyendo en



conjunto con otras políticas públicas, a sentar las bases para un desarrollo productivo sostenible en el largo plazo.

Asimismo, este proyecto se alinea con la promoción del trabajo decente y la libertad sindical, incorporando la experiencia comparada, así como los beneficios que reporta en numerosos países un esquema de negociación colectiva en múltiples niveles. Cabe recordar que la mayoría de los miembros de la OCDE que tienen tasas de sindicalización similares a la chilena consideran este tipo de sistema.

La negociación colectiva coordinada a nivel sectorial ha sido valorada por la OIT y la OCDE porque puede ser una herramienta que permita abordar la productividad, la innovación y la adaptabilidad del mercado laboral. Esto, porque permite a las empresas tomar decisiones de manera ágil, en un contexto de cooperación con los trabajadores, lo que otorga legitimidad a los acuerdos alcanzados. Al mismo tiempo, se ha demostrado que la negociación sectorial reduce la conflictividad, pues involucra a los actores que mejor conocen cada sector productivo en su desarrollo.

En el marco de una negociación multinivel los trabajadores alcanzan mayor participación, pudiendo incidir en la evolución de la actividad económica, las estrategias de reconversión o las condiciones laborales y salariales en su sector productivo. Esto aporta a la reducción

de la fragmentación sindical y amplía la cobertura de la negociación colectiva, dos debilidades persistentes que hasta ahora dificultan su capacidad de interlocución. Este tránsito conlleva desafíos, especialmente en lo relativo a los procesos de profesionalización y unidad interna que debe abordar el sindicalismo.

En definitiva, el proyecto de ley es una oportunidad concreta para modernizar nuestro modelo de relaciones laborales, otorgarle mayor legitimidad y dar cumplimiento a los objetivos económicos, productivos y de justicia social. Se espera pasar de un esquema de negociación colectiva atomizada a un modelo de negociación multinivel de carácter coordinado, guiado por los principios de libertad y autonomía colectiva, tanto sindical como gremial. Así, en lugar de disponer solo del nivel de empresa para negociar, se suma el nivel sectorial (que crea los Consejos Sectoriales Laborales, integrados por representantes de empleadores y trabajadores) y el nivel intermedio, que incluye a Confederaciones sindicales en la discusión de Acuerdos Marco.

Lo expuesto supone un debate jurídico, pero al mismo tiempo es una ocasión propicia para repensar ciertas concepciones: dialogar es cooperar, cooperar genera confianza, y la confianza mutua permite avanzar. Por esto, nuestra invitación es a mirar la actividad productiva no solo en términos de objetivos económicos, sino que también como una base para la cohesión social y el bienestar del país. En esa dirección, animamos el desarrollo de un diálogo respetuoso, abierto y enriquecedor.